

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1271 · DOMINGO 25 DE ENERO DE 2026

La grandeza del amor de Dios

«Sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, y a todas ellas les pone nombre. Grande es nuestro Señor, y muy poderoso; su entendimiento es infinito. El Señor sostiene al afligido.»

— SALMOS 147:3-6

POR JACK HAYFORD

Qué privilegio es glorificar a Dios cuyo vasto entendimiento abarca los nombres de las estrellas, y cuya minuciosa atención en amor conoce a cada corazón individualmente, así como cada necesidad. Cuán magníficamente este texto de Salmos afirma la grandeza del amor de Dios.

Este conocimiento se hizo más claro para todos nosotros cuando vino Jesús y reajustó ante la humanidad el concepto de Dios. Repetidamente, Jesús relató parábolas, relatos que exponían un concepto opuesto a la idea confusa que el hombre tenía del Padre. En tres de estas, Jesús trató con la inclinación humana de centrarse más en nuestra culpa que en la gracia de Dios: las historias de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo, todas registradas en Lucas 15. La parábola de la oveja perdida (Lucas 15:1-7) revela que en el corazón de Dios nadie carece de importancia. Dios nunca está tan ocupado con las personas «seguras» (salvas) como para que no le importe una sola persona que esté en peligro. Dios cuenta a sus ovejas. Si tiene un rebaño de cien, y nota que solo noventa y nueve entran en el aprisco al llegar la noche, sale de noche, se dirige al desierto, va en busca de ese solitario cordero y, poniéndolo en sus hombros, vuelve a casa con regocijo.

Por muy culpables o solos que nos sintamos, miremos, escuchemos y alabemos a Dios, ¡porque somos preciosas y valiosas ovejas ante sus ojos!

La parábola de la moneda perdida (Lucas 15:8-10) muestra el gozo anticipado de Dios de reunirse con nosotros en una sociedad de trabajo. La razón por la que la mujer estaba ansiosa por encontrar la moneda de plata perdida es porque era parte de una joya de compromiso, de un conjunto de diez monedas entrelazadas usado como collar en su boda.

A menudo, avergonzados por nuestro pecado, podemos huir o escondernos de Dios, olvidándonos no solo de su amor, sino de que Él nos ve como algo deseable, «necesario para completar un conjunto». Él tiene planes de asociarse con nosotros, planes que no estarían completos sin nosotros. Por muy avergonzados e indignos que nos sintamos, oigamos cuán deseados y apreciados somos por el corazón del Padre.

La tercera, la conocida parábola del hijo pródigo (Lucas 15:11-24), muestra los planes de Dios para la completa restauración del perdido.

Esta mirada dentro del corazón de Dios revela la espera de un padre por el regreso del hijo. No existe el requisito de que el hijo pródigo se postrase a los pies del padre; no hay regañones, no hay una aceptación a medias del acercamiento del hijo; no se le mantiene a distancia para ver si «realmente es sincero»... En vez de eso, hay un cálido, gozoso e inmediato abrazo, la presentación

del principal vestido, el regalo de un anillo de oro y sandalias, y una fiesta jubilosa de bienvenida a casa.

Por muy distantes que podamos sentirnos, o que hayamos estado, creamos esto: el Padre nos da la bienvenida al hogar gustosamente, cuando nos arrepentimos y hacemos un giro en nuestras vidas.

Podemos fácilmente imaginarnos que David fue el autor del Salmo 147. Hay referencias a Jerusalén, la ciudad que amaba, y el arpa, la cual tocaba. Más significativo, sin embargo, es el hecho de que David mismo había sido una oveja perdida que descubrió que Dios no lo abandonaría; una moneda perdida que Dios anhelaba recuperar para completar el conjunto; y un hijo pródigo a quien el padre dio gozosamente la bienvenida a casa para la total restauración de la familia.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Siempre eres bienvenido

Cada domingo es una bendición poder reunirnos para buscar la presencia de Dios; por eso nos alegramos con tu asistencia a La Vid. Esperamos que aquí encuentres la paz y el amor que solo provienen de Él.

Encuentra tu propósito

Dios nos ha creado con un propósito en su mente. Él trabaja en nuestros corazones, que son un campo fértil en el que nuestro Dios ara la tierra y puede obtener una gran cosecha. Debemos estar dispuestos a sentir el arado y obedecer la voluntad de Dios para encontrar el propósito que Él tiene para la vida y el corazón de cada uno.

REY
DE REYES

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mxOficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo EditorialPatricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseñoDiana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorialE-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

Del Viñador

Cree con esperanza

«Por eso les digo que todas las cosas por las que oren y pidan, crean que ya las han recibido, y les serán concedidas.»

— MARCOS 11:24

Hace muchos años, cuando mi niño iba a cumplir los diez años, su abuela le prometió un álbum de sellos para la Navidad.

Llegó la fecha, pero no recibió ni el álbum ni una sola palabra de parte de la abuela. No se dijo ni una palabra acerca de esto, pero cuando sus compañeros de juego vinieron a ver sus regalos, yo quedé sorprendida cuando, después de haber hablado de este y de aquel regalo, el niño añadió: «Y un álbum para sellos, de mi abuelita». Habiéndole oído decir esto varias veces, lo llamé aparte y le dije: «Jorge, tú no has recibido el álbum de la abuela. ¿Por qué dices eso?».

Hubo una muestra de sorpresa en su rostro, como si él se hubiera extrañado de que le hiciera tal pregunta, y contestó: «Está bien, mamá; la abuelita lo dijo, y es lo mismo que si lo hubiese recibido». No replicó una palabra, por no lastimar su fe.

Pasó un mes y no se oyó nada acerca del álbum. Por fin, un día, para probar su fe y al mismo tiempo extrañándose de que la abuela no le hubiera enviado el álbum, le dije: «Jorge, me parece que la abuela ha olvidado su promesa». «No, mamá», replicó con voz firme; «ella no lo ha olvidado».

Observé por un rato aquella cara querida y confiada, la cual parecía desafiar las posibilidades que yo había sugerido. Finalmente, un rayo de luz pasó por su cara y dijo: «Mamá, crees que sería conveniente que le escribiese a mi abuela dándole las gracias por el álbum?».

«No lo sé» le dije, «pero podrías tratar de hacerlo».

Una gran verdad espiritual empezó a nacer en mí. En unos minutos la carta fue escrita y puesta en el correo.

Al poco tiempo recibió la respuesta, que decía: «Mi querido Jorge: No he olvidado la promesa que te hice del álbum. Traté de adquirir uno como el que deseabas, pero no pude encontrarlo, así que envié por él a Nueva York. No lo recibí hasta después de la Navidad, y después de todo no era del tipo que tú querías, así que envié por otro y, como no me ha llegado, te envío el dinero para que compres uno a tu gusto en Chicago, cerca de tu casa. Tu abuela que tanto te quiere».

Al leer la carta, su rostro parecía el de un conquistador. «¿No te lo dije, Mama?»., fueron las palabras que salieron de la profundidad de un corazón que nunca dudó; que «creyó en esperanza contra esperanza» (Romanos 4:18) que el álbum llegaría.

Mientras confiaba, la abuela estaba obrando y, en el tiempo oportuno, la fe se hizo visible.

La falta de vista es una cosa muy humana cuando miramos a las promesas de Dios, pero nuestro Salvador dijo a Tomás y al gran número de personas que desde entonces le han imitado en la duda: «Dichosos los que no vieron, y sin embargo, creyeron» (Juan 20:29).

— TOMADO DE MANANTIALES EN EL DESIERTO

La grandeza del amor de Dios

Continúa de la Pág. 1

Muchos de nosotros podemos dar testimonio personal de haber descubierto estos rasgos del corazón infinitamente lleno de gracia de Dios. No solo es una revelación tan maravillosa que nos hace alabarle por su amor, sino que también es verdad que mientras más alabamos a Dios, más profundamente entendemos su corazón y mejor equipados estamos para relatar a otros estas cosas con nuestras palabras y con nuestro amor.

Alabado seas, Señor, por considerarnos valiosos a pesar de nuestro pecado. Ayúdanos a confiar y a responder plenamente a la belleza de tu amor, de modo que nunca nos escondamos de ti en nuestra pobreza, sino que aceptemos la riqueza de tu incondicional aceptación. Amén.